

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 178.

Lunes, 8 de Marzo.

5 qtos.

LAS MASCARAS.

He aquí la invencion mas graciosa, original y picaresca que han tenido los humanos. Andar un hombre, ó muger, ó *hermafrodita* entre una multitud de gentes de todos pelos, sin que alma viviente lo conozca, haciendo con cada pobrete que se encuentra un *papel distinto*; disfrazado á poca costa, y con ámplia licencia de saltar, correr y aun tirar coces, seguro de dar la cara á ninguna *reconvencion*: vaya, no nos cansemos, tan feliz invento será eterno en los fastos de la industria humana. ¿Y que diremos si á favor del *tapijo* que place llevar, se saca el vientre de mal año, *comiendo* á dos carrillos á costa de los bobos que gustan tolerar *mamarrachos* en su compa-

ña? Entónces la diversion sube de punto, y no hay mas sino bende-
cir al que todo lo cria. Tantos atrac-
tivos tienen las *máscaras* para los
que les gustan, y saben sacar par-
tido de ellas, que hay quien llega
casi á punto de enloquecer quan-
do se le trata de la materia: ya se
dexa entender, de puro placer.

Conviene tambien advertir que la
diversion no es peculiar á este ó
aquel clima, á esta ó aquella na-
cion, no señores, es generalmente
conocida de todos los habitantes del
globo, sin otra diferencia que el mas,
ó ménos de perfeccion en el inven-
to. Toda mi vida me acordaré que
en uno de mis largos viages (allá
al *polo Antartico*) llegué á un pue-
blo, en el que era tan crecido el nú-
mero de los *enmascarados*, y tal el
hábito que tenian de andar *siempre*
encubiertos que en todas partes y
lugares y todo el año traian la *ca-
reta* puesta. Chocado de tan extraor-
dinaria y desmesurada aficion, pre-
gunté á un habitante del pais, hom-

bre *franco* y honrado: ¿si àntes de mi llegada á aquel clima habia sucedido lo mismo? á lo que me respondió: „sí, amigo mio, hace mas de veinte años que se verifica lo que estais observando, porque así gustaba el *Rabadan* que mandaba en este canton; y no habia otro medio mas eficaz para conseguir sus favores. Mas debo sin embargo decir que de *algunos* años á esta parte, se ha hecho mas necesario este disfraz, porque *muchos* del pueblo tienen unas ganas de divertirse, que no es fácil expresároslo, ademas, ¿como podrian pasar sin *máscaras* aquellos mismos que han consumido la mitad de su vida en alambicar el modo de hacerlas mas interesantes á los ojos de la multitud, ansiosa siempre de quimeras? Creed que mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, como suele decirse, y bien saben muchos de nuestros vecinos, donde les aprieta el zapato.” Calló el buen anciano, y yo despidiéndome de el, me fui *pian*,

pianino, cantando aquella cancion patriótica que dice: „Españoles, la patria oprimida,” etc.

EL QUE MAL HACE, MAL ACABA.

Estaba yo contemplando en la casa de un amigo un cuadro concluido con primor y maestría. Representaba un hombre en su mejor edad, exqualido, y atigrado en su fisonomía, cenceño de cuerpo, y enjuto de pantorrillas. Miéntas yo admiraba la delicadeza del pincel, y la propiedad de las formas, dos sugetos, que tambien exâminaban la pintura, conversaban acerca de su original. „Fué, decia uno, el perseguidor mas encarnizado de los literatos, á quienes profesaba un aborrecimiento horrible, porque temia le descubriesen sus mañas, que las tenia muy buenas. Trató por repetidas veces de inclinar al *Sultan* su amo, á que crease un *magno tribunal de magna Pesquisicion* para perseguir á todo el que le fuese sospechoso; éra hombre tan perverso, que á trueque

de dominar, no se paraba en cometer baxezas de toda especie, y atemperarse ya á unos, ya á otros partidos, segun estaban mas ò ménos en boga; hay tradicion de que fué muy celeso marido, y murió *vigurizado* con general regocijo de los que le conocian." ¡Dios nos libre!, repuso el otro, de un fin tan desastrado como el de ese infeliz, y con su pan se lo coman los que quieran imitar sus *virtudes* para lograr tan *dulce* recompensa.

CARTA DE UN VIAJANTE A UN
AMIGO SUYO.

Siempre me habrás oído decir que los hombres no cambian de ideas y costumbres con la facilidad que de tonos en la conversacion. ¡Si vieras quantas, y quan repetidas pruebas de esta verdad me ha ofrecido mi residencia en este pais de héroes! ¡si presenciaras como yo el contraste perpetuo en que están los sentimientos de muchos, con la conducta que se ven forzados á observar,

no te quedaria duda de que el hombre educado para esclavo, es casi incapaz de adquirir el carácter de ciudadano. He oido á varios, en tanto que se hallaban sin destino, ó que anhelaban á que el gobierno los emplease, ensalzar hasta las nubes el sistema templado de gobierno que á duras penas establece esta Nacion, los he visto hacer el papel como de reconciliados con los principios de justicia, que son la base de una sábia Constitucion, abjurando de sus antiguas preocupaciones, y despues quando han podido cooperar al establecimiento del nuevo sistema, ser sus mas fieros y encarnizados enemigos. Y creerás que muchos no tienen otra razon para tan ruin proceder que la de no poder soportar el cambio del nuevo estado. Nacidos esclavos, educados para tal, alimentados y nutridos por el despotismo no se hallan sin un ídolo á quien incensar y temer. Decia un escritor célebre : „la libertad es alimento de difícil digestion para es-

tómagos débiles." ¡Y hay tanto hombre débil!....

La opinion comun de que en las revoluciones son del número de los descontentos todos aquellos que pierden en el trastorno político que las acompañan , la he visto aqui desmentida ; pues se muestran los mas quejosos, aquellos, que ó son lo mismo que eran , ó que han adquirido mayores consideraciones públicas en esta ocasion. ¡ Sospecharias tal cosa! Me dirás ¿pues á que aspiran semejantes hombres? ¿A que? á satisfacer el placer de los esclavos quando su condicion mejora, á tiranizar á sus conciudadanos , á dividir entre sí los despojos, que tal es el patriotismo que conoce el hombre que tuvo la desgracia de envejecer y prosperar baxo un gobierno arbitrario , y á la sombra de un tirano. ¿ Quieres que se halle satisfecho obedeciendo la ley , y obrando segun ella , el que hollándolas logró elevarse sobre la ruina de su patria? Como observo con tanta atencion , quanto me ofrece esta ciudad.

Es verdad que la extincion de los abusos quitará á muchos los medios de amontonar riquezas , y de engrandecerse indebidamente , por lo que no es extraño se rebelen tales hombres contra lo que les perjudica : ¿ pero se podrá dar igual razon en los casos en que sin perjudicar los intereses particulares de nadie y tratándose solamente de poner coto al poder , levantar el clamor hasta los cielos?

Yo quisiera que una vez convencido el gobierno de la justicia y utilidad de una providencia, fuese tan inflexible como el bronce, para castigo á los que de algun modo entorpeciesen lo mandado. A los esclavos debe tratárseles con el látigo , pues aunque insensibles al honor y la gloria, no lo son al dolor y la infamia. No extrañes de que un hombre de mis principios propale tales ideas, y mas en el caso presente, que me siento tan inclinado á los españoles. Estos son tan dignos de ser bien gobernados, tan acreedores á disfrutar los beneficios que dispensan las leyes sábias , y la libertad civil, que dificulto haya pueblo alguno sobre el globo que se le pueda comparar. Soy tu seguro servidor.—R. B.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.